La Voz de Galicia

SÁBADO
14 DE MAYO
DEL 2016

SUSCRIPCIONES
Teléfono gratuito 900 154 218
CENTRALITA 981 180 180

EN LA CUERDA FLOJA

Arte y política

Paco Sánchez

Nos vendría bien leer a los clásicos para entender mejor nuestro barullo político, pero no los leemos o los leemos cada vez menos. Los festejamos como mucho y no cuanto debiéramos. El mes pasado se cumplió el cuarto centenario de dos gigantes: Cervantes y Shakespeare. Por diversas circunstancias, también políticas e industriales en las que ahora no puedo pararme, Cervantes está siendo peor recordado que Shakespeare. Ambos nos ayudarían a entender qué nos pasa, precisamente porque ninguno de los dos quiso ser partidista.

Es clásico, por definición, alguien cuya obra habla a la cabeza y al corazón de cualquier persona en cualquier tiempo y de cualquier lugar. La marca del clásico se resume en la palabra *universalidad*. Adquieren tal condición porque no se apegan a lo pasajero, a lo que está de moda, ni ponen su arte al servicio de ninguna ideología. Llegan a la universalidad porque tocan el fondo de la naturaleza humana, esa que es anterior a cualquier clase de construcción cultural y que, como consecuencia, comparece siempre y en todo lugar. Son expertos en humanidad y, precisamente por eso, resulta imposible catalogarlos en la derecha o en la izquierda, se resisten a los simplificadores profesionales. Y no porque se atengan a una especie de antigua corrección política —de hecho, ambos parecen hoy muy incorrectos, aunque nadie se atreva a decirlo—, sino porque hurgan en nuestra alma preideológica.

Por eso Ben Bradlee, legendario director del *Washington Post* en los tiempos del Watergate, cuando unos profesores de periodismo le pidieron consejo para formar mejor a sus alumnos, les dio solo uno que he repetido mucho: «Que lean todo Shakespeare». Y a Cervantes, añado.

@pacosanchez

Vuelta de hoja

Trump, el villano

● **Miguel-Anxo Murado**
Escritor y periodista

Los creadores de Batman y Superman, los superhéroes de la edad dorada del cómic norteamericano, no acertaron en la parte del Bien: no hay empresarios que se vistan de murciélagos para salvar el mundo a deshoras. Tampoco hay periodistas que se metan en una cabina de teléfonos y salgan en ropa interior de colores convertidos en superhombres. De hecho, aún no hemos llegado al futuro y las cabinas de teléfonos casi han desaparecido y la profesión periodística me temo que esté siguiendo el mismo camino —la verdadera proeza de Superman en nuestros días sería conservar su trabajo—.

Pero si bien los dibujantes del cómic no acertaron con el Bien, su idea del Mal ha resultado ser una buena aproximación, porque los malvados de las historietas —lo que incurriendo en un anglicismo se llama ahora *villanos*— se parecen bastante a los de hoy. Putin, un antiguo espía que —presuntamente— hace envenenar a sus enemigos con polonio, es un personaje de cómic; como lo era Bin Laden, un millonario que vivía en una cueva desde donde daba órdenes a un ejército de asesinos.

Donald Trump, el hombre que prácticamente se ha hecho con la nominación republicana en la carrera electoral a la Casa Blanca, está en esta categoría del villano de cómic o del cine, con su rasgo físico deformante —en su caso, el peinado—, su flota de aviones y helicópteros rotulados con su nombre, su poder mediático, sus mansiones extravagantes —el apartamento que tiene en Nueva York está decorado en el estilo del palacio de Versalles—. Como les pasaba a los malos de James Bond, Trump es un millonario que quiere controlar el mundo, aunque nunca se sepa muy bien para qué —siempre lo pensaba, cuando veía de niño las películas de 007: si uno puede pagarse una isla y un ejército privado propios, ¿qué necesidad tiene de ponerse a conquistar el mundo? Es meterse en gastos para nada—.

Trump no solo tiene esa imagen de malo de película de sesión doble, sino que aparentemente la cultiva. Precisamente, durante un tiempo navegó en el yate de uno de los villanos de James Bond, el *Flying Saucer*, que en *No digas nunca jamás* (1983) servía de cuartel general al siniestro Maximillian Largo. El yate, con baños de oro macizo, discoteca y helipuerto, era en realidad el *Nabila* del traficante de armas Adnan Khashoggi, otro malvado de cómic. Él se lo vendió a Trump cuando se arruinó, el cual se lo vendió a su vez al príncipe saudí al-Waleed bin Talal, otro por el estilo. Lo dicho.

Sí, Trump es decididamente un personaje de cómic, y de hecho hay un personaje de Marvel que se llama Trump, un criminal que engaña a sus víctimas valiéndose de trucos de magia e ilusiones ópticas. Pero Donald Trump más bien recuerda a Lex Luthor, el antagonista de Superman y más tarde de Batman, un millonario como Trump, solo que con mucho peor pelo. Y hay que decir que Lex Luthor llega a ser presidente de Estados Unidos en el 2018, donde su gestión puede resumirse en una serie continua de onomatopeyas: «*Wham! Booom! Crash! Zam! Ouch!*», que es seguramente cómo sonaría una presidencia de Donald Trump.

¿Ocurrirá? Los expertos no lo creen probable. El consenso es que acabará ganando Hillary Clinton. Halcón militarista, poco fiable y demasiado vinculada a Wall Street, ella también dispone de un superpoder, que justamente es el de ser un poco más aceptable que Trump. Y es que en la realidad, a diferencia de lo que sucede en el mundo de los cómics, el mal que hay que temer más no es el mal absoluto, sino el mal menor, porque es el que se acaba imponiendo más fácilmente.

ILUSTRACIÓN ED

GRACIAS a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mento, Colaboradores, Estudiantes.

Con su generosa colaboración podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras aportaciones.

Ser socio permite disfrutar de ventajas exclusivas como la entrada gratuita con acceso preferente al Museo, visitas guiadas al Museo, relación de las exposiciones de las colecciones, ciclos, cursos, conferencias, talleres, publicaciones, descuento en libros, revistas, cursos, talleres y horarios, agenda de intercambio entre las actividades de la Asociación y del Museo, boletín digital, revista de la Asociación de los Amigos del Museo Del

Real Asociación Amigos Museo Reina Sofía

GRACIAS POR ASOCIARTE

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigosmuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 - 28012 Madrid - Tel. 915 354 267
asociacion@amigosmuseoreinasofia.org